

Vía Cruising: Queerizando el Escándalo de la Cruz.

Córdova Quero, Hugo, Santos Meza, Anderson Fabián, De Pascual, David de Jesús y Torres, Cruz Edgardo.

Cita:

Córdova Quero, Hugo, Santos Meza, Anderson Fabián, De Pascual, David de Jesús y Torres, Cruz Edgardo, "Vía Cruising: Queerizando el Escándalo de la Cruz." *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer* 6 (2023): 191-242.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/anderson.santos.meza/13>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p1RE/whr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer

Volume 6 *El Escandalo de las Teologías Queer/ Cuir*

Article 6

12-10-2023

Vía Cruising: Queerizando el Escándalo de la Cruz

Hugo Cordova Quero
dionysus69@gmail.com

Anderson Fabián Santos Meza
Institute Sophia, a-santos@javeriana.edu.co

David de Jesús de Pascual
Espacio de Espiritualidad Cristiana Incluyente de Tigre (EECIT), contactoddj@gmail.com

Cruz Edgardo Torres
Institute Sophia, cruzedgardotorres@gmail.com

Follow this and additional works at: <https://repository.usfca.edu/conexionqueer>



Part of the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Cordova Quero, Hugo; Santos Meza, Anderson Fabián; de Pascual, David de Jesús; and Torres, Cruz Edgardo (2023) "Vía Cruising: Queerizando el Escándalo de la Cruz," *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer*. Vol. 6 , 191-242.

Available at: <https://repository.usfca.edu/conexionqueer/vol6/iss1/6>

This Article is brought to you for free and open access by USF Scholarship: a digital repository @ Gleeson Library | Geschke Center. It has been accepted for inclusion in *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer* by an authorized editor of USF Scholarship: a digital repository @ Gleeson Library | Geschke Center. For more information, please contact repository@usfca.edu.

Vía Cruising

Queerizando el escándalo de la Cruz

Hugo Córdova Quero, Anderson Fabián
Santos Meza, David de Jesús de Pascual
y Cruz Edgardo Torres

Institute Sophia



Resumen

El artículo aborda la experiencia queer del «vía crucis» en contraste con la narrativa tradicional. Lo hace explorando cómo la identidad de género y la orientación sexual influyen en las travesías impuestas y en la exclusión social. A través del fenómeno del cruising, el examen de las estaciones del vía crucis revela la segregación y la búsqueda de conexión en la comunidad queer. Así, desafía el conformismo y aboga por la redención queer al tiempo que reinterpreta el significado de la cruz en un contexto contemporáneo. Todo el (re)examen del «vía crucis» propone una reflexión sobre la política de las crucifixiones y sugiere alternativas para transformar la opresión cis-heteropatriarcal y sus normatividades.

Palabras clave: Cruces queer, Exclusión social, Redención queer, Política de crucifixiones, Cruising queer.

Resumo

O artigo aborda a experiência queer da «via crucis» em contraste com a narrativa tradicional. Ele faz isso explorando como a identidade de gênero e a orientação sexual influenciam as travessias impostas e a exclusão social. Por meio do fenômeno da via crucis, o exame das estações da cruz revela a segregação e a busca de conexão na comunidade queer. Assim, ele desafia a conformidade e defende a redenção queer ao reinterpretar o significado da cruz em um contexto contemporâneo. Todo o (re)exame da «via crucis» propõe uma reflexão sobre a política das crucificações e sugere alternativas para transformar a opressão cis-heteropatriarcal e suas normatividades.

Palavras-chave: Cruces queer, Exclusão social, Redenção queer, Política de crucificações, Cruising queer.

Abstract

The article addresses the queer experience of the «via crucis» in contrast to the traditional narrative. It does so by exploring how gender identity and sexual orientation influence imposed crossings and social exclusion. Through the phenomenon of cruising, the examination of the stations of the cross reveal the segregation and the search for connection in the queer community. Thus, it challenged conformity and advocates for queer redemption while reinterpreting the meaning of the cross in a contemporary context. The entire (re)examination of the «via crucis» proposes a reflection on the politics of crucifixions and suggests alternatives to transform cis-heteropatriarchal oppression and its normativities.

Keywords: Queer crosses, Social exclusion, Queer redemption, Politics of crucifixions, Queer cruising.

Hugo Córdova Quero

Director del Institute Sophia, un think-tank de Saint Louis, Missouri. Profesor Asociado de Teorías Críticas y Teologías Queer y Director de Aprendizaje Digital en Starr King School for the Ministry (SKSM) en Oakland, California.

Anderson Fabián Santos Meza

Doctorando en Teología en la Pontificia Universidad Javeriana e investigador junior en el Institute Sophia en Saint Louis, Missouri. Es editor adjunto de *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer*.

David de Jesús de Pascual

Ministro de la Iglesia Peregrina y Líder Pastoral del Espacio de Espiritualidad Cristiana Inclusiva de Tigre, en Buenos Aires. actualmente se encuentra cursando la Maestría en Divinidad en el Institute Sophia en Saint Louis, Missouri.

Cruz Edgardo Torres

Psicólogo (2007) y Magíster en Ciencia Política (2019) de la Universidad Católica de San Salvador, El Salvador. Forma parte de la Iglesia Peregrina y cursa un Máster en Teología en el Instituto Sophia de Saint Louis, Missouri.

Ecce lignum crucis: Ver la cruz con ojos queer

Aunque todxs cargamos con una cruz, es importante afirmar que no todxs «somos carpinterxs de nuestras propias cruces», puesto que algunas nos han sido impuestas dolorosamente por el hecho de existir. Por lo anterior, hablar de la experiencia del camino de la cruz, del *via crucis*, en la vida de quienes habitamos una existencia queer es profundamente difícil, por la complejidad de nuestras vivencias, pensamientos y sentimientos que emergen en este ejercicio de contemplación.

Al ver la cruz, no sólo pensamos en las dolencias propias de la vida humana: malestares físicos y enfermedades, dolores afectivos y relacionales, situaciones socioculturales de injusticia y opresión, etc. Cuando elevamos nuestros ojos hacia el leño, muchxs de nosotrxs también pensamos inmediatamente en el peso que cargamos a causa de nuestra identidad de género y orientación sexual. Muchxs hemos sido excluidxs de nuestras familias, de nuestras comunidades de fe y de nuestros círculos académicos y sociales por no encajar en la normativa teo(ideo)lógica cis-heteropatriarcal. Esta cruz impuesta es profundamente dolorosa y, en estos tiempos, es una de las principales causas de sufrimiento.

Pero, dicha exclusión y segregación no es lo único que recordamos cuando contemplamos la cruz. Sentimos y re-sentimos dolor y soledad, angustia y abandono, tristeza e impotencia, fragilidad y humillación; también, percibimos el halo de estigma que se crea alrededor de nosotrxs, pues la sociedad cis-heteropatriarcal constantemente nos etiqueta moralmente, nos condena a las periferias y nos caracteriza como seres peligrosxs.

Sin embargo, en medio de tal panorama agónico, la fe en Cristo, a la que no queremos renunciar, nos anima a ver con esperanza la escandalosa cruz y a resistir en nuestro *via crucis*, que se parece a un «*via cruising*». Las personas de la diversidad sexo-genérica hemos tenido que construir itinerarios de clandestinidad, de

encuentros a escondidas y en la inmediatez del momento. Hemos transitado por el camino del *cruising*. Quizás, por eso, cuando en cada año se comienza a preparar la «semana mayor» del catolicismo romano, inmediatamente emergen los chistes de doble sentido en torno al «*via cruising*» como manera de evidenciar la particularidad del *via crucis* queer. Para reflexionar de una manera *queeringly clear* [queerizadamente clara] (Althaus-Reid, 2000: 95), decidimos evidenciar esto.

La fenomenología del *cruising* nos habla de la segregación que padecemos las minorías sexo-genéricas: la persona que realiza *cruising* transita sola por las avenidas, callejones y parques de su ciudad, tratando de coincidir con otrx(s) *cruiser*(s) que le ayude(n) a calmar el peso de la soledad. La clandestinidad es el lugar de lxs *cruisers*, porque la sociedad dominante lxs ha relegado a la oscuridad del anonimato.

El origen etimológico del término *cruising* es algo confuso: hay quien defiende que proviene del neerlandés *kruisen* cuyo significado es «cruz» y hace referencia a dos personas que se cruzan en un lugar o cruzan sus miradas. Etimológicamente, *cruising* proviene de la acción de «vagar» o «pasear» sin rumbo, a la deriva (Blanning, 2007: 81). Este término se adaptó en los contextos LGBTIQ+ para hacer referencia al paseo con fin de tener un encuentro sexual.

Empero, si bien *cruising* parece ser una forma de moverse «sin un propósito específico», el objetivo final de dicho tránsito es «perderse [...] en redes de relacionalidad y socialidad queer» (Muñoz, 2009: xiii). Tras la muerte de Juan Esteban Muñoz, su amiga y colega Barbara Browning hizo un llamamiento para que la gente escribiera el siguiente pasaje del párrafo inicial de *Cruising Utopia* en un lugar paradigmático del *cruising* queer, el retrete:

Algunos dirán que todo lo que tenemos son los placeres de este momento, pero nunca debemos conformarnos con ese transporte mínimo; debemos soñar y promulgar placeres nuevos y mejores, otras formas de estar en la palabra y, en última instancia, nuevos mundos (Muñoz, 2009: 1).

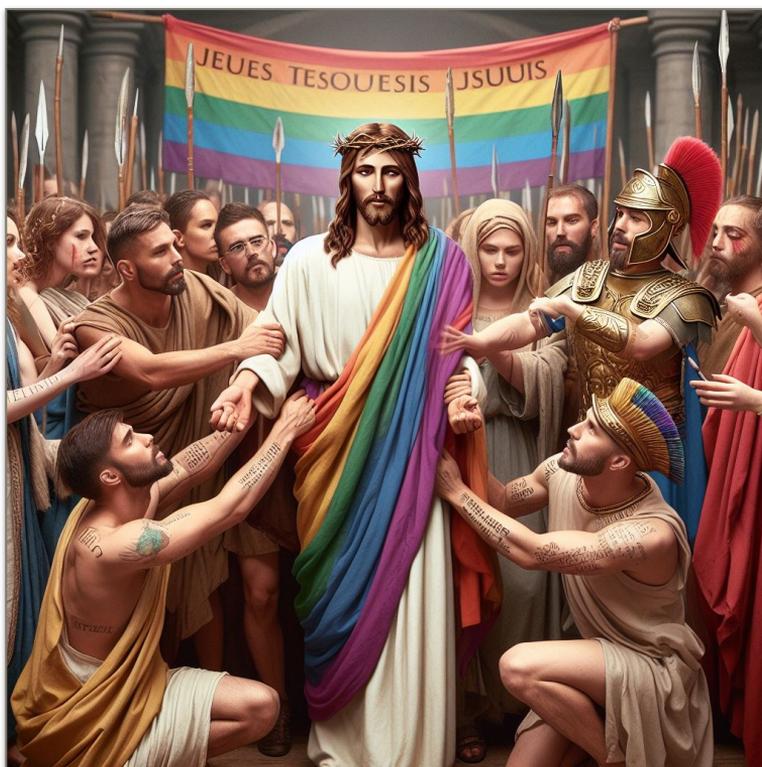
Llevamos el *cruising* hasta la cruz porque reclamamos la redención, porque creemos en la redención queer y nos negamos al conformismo malsano que nos relega al callejón oscuro, al bar fetichista y al encuentro clandestino en el baño. Reclamamos el *via crucis* y emprendemos nuestro peregrinaje hacia la Pascua queer, subimos hasta el Gólgota con nuestras dolencias y fatigas para ponerlas a los pies de quien atrae a todxs hacia sí.

Es oportuno volver sobre la reflexión de Marcella Althaus-Reid, a propósito de las crucifixiones queer. En su artículo *Queering the Cross: The politics of Redemption and the External Debt* [Queerificando la cruz: La política de redención y la deuda externa] (2007), Althaus-Reid afirma que si consideramos la praxis de Jesús en la Biblia Cristiana, tenemos que admitir que la comunidad mesiánica que lo acompañó hasta la cruz deseaba tanto como él un nuevo orden de cosas, y no una simple modificación del antiguo régimen. Esta perspectiva desafía las interpretaciones convencionales y nos invita a repensar profundamente el mensaje y propósito de su misión terrenal.

Necesitamos enmendar los principios básicos de nuestra experiencia cristiana, y eso incluye la política de las crucifixiones, pues esta práctica no sólo alude a una antigua política colonial romana de represión y algunas prácticas pervertidas de la antigüedad, sino que «debemos reflexionar sobre cómo las prácticas alternativas populares entre lxs pobres y marginadxs pueden contribuir a la transformación de la crucifixión y a la comprensión heteronormativa de las vidas endeudadas» (Althaus-Reid, 2007: 291).

Vía Cruising Queer¹

Estación 1. Jesús es condenado a muerte: La decisión sobre las vidas queer en América Latina y el Caribe



«Pues llévenselo y crucifiquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él».

Juan 19.6

Las personas de la diversidad sexo-genérica hemos sido perseguidas, torturadas, asesinadas, separadas de las personas que amamos o forzadas a matrimonios contra nuestra propia voluntad. La historia de la humanidad en estos 800 años está teñida de la sangre de mujeres y varones cuyas vidas fueron truncadas o

¹ Las imágenes han sido producidas con Inteligencia Artificial.

marcadas negativamente por el solo hecho de ser diferentes a una supuesta «mayoría».

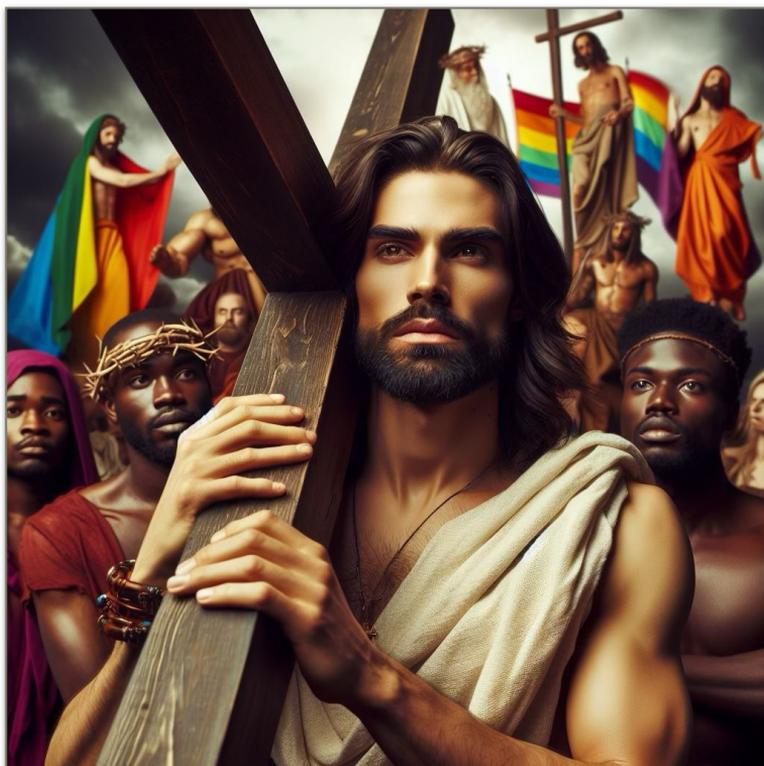
Esa supuesta mayoría se auto-declaró también jueza de nuestras vidas en el siglo XI E.C. El erudito cristiano Pedro Damiano escribió un libro llamado *Liber Ghomorianus* en 1054 E.C. en donde asociaba el deseo de personas de la diversidad sexo-genérica por otras personas del mismo sexo como el motivo del castigo divino narrado en Génesis 19 (Córdova Quero, 2018). Era «su» interpretación homofóbica. Ese momento coincidió con una creciente intolerancia en la Europa medieval. A partir del siglo XI E.C. el término «sodomía» pasó a ser un «pecado» y las personas que tenían relaciones con otras personas del mismo sexo comenzaron a ser perseguidas. Hasta ese momento, cualquier relación sexual no procreativa era considerada como «sodomía».

Cuando los conquistadores españoles y portugueses llegaron a las Américas, trajeron esa homofobia de Damiano y se la impusieron a los pueblos originarios, pues en los imperios Inca y Azteca así como entre otros pueblos, la diversidad sexo-genérica no era castigada sino valorada. A partir del siglo XIX comenzamos a ser catalogadxs de «enfermxxs» y «criminales». Ahí se decretó nuestra muerte en Abya Yala; allí nació nuestra sentencia de la mano del cristianismo que decía encarnar la misión de Jesús.

En las sociedades actuales en el continente, todavía hay un decreto de muerte para las personas de la diversidad sexo-genérica. Aunque se hayan alcanzado derechos dentro del estado democrático, las prácticas tanto de microagresiones como de violencias —psicológicas, verbales, físicas, espirituales, culturales o sexuales— juzgando y penalizando a quienes no se ciñen a los dictados del cis-heteropatriarcalismo.

Oremos para que podamos librarnos de esa condena en nuestros sentimientos, en nuestra auto-estima y en nuestra agencia, a fin de ser plenamente hijxs de Dios en libertad y dignidad.

Estación 2. Jesús carga con la cruz: ¡Compañerxs de cruising, ayúdennos a cargar la cruz!



«El que no toma su cruz y me sigue, no merece ser mío».

Mateo 10.38

«Tomar la cruz y llevarla sobre sí» es una expresión que se utiliza para describir el hecho de asumir las dificultades y los desafíos de la vida. A menudo, las situaciones de la vida pueden sentirse como una carga pesada, similar a la que Jesús llevó en su camino al Gólgota.

En un mundo donde el individualismo y el hedonismo se han convertido en valores predominantes, resulta muy difícil para las personas de la diversidad sexo-genérica contrarrestar estos valores. La opresión y la discriminación que enfrentan a menudo

se convierten en cargas adicionales que deben llevar en sus vidas cotidianas. Por lo tanto, la solidaridad y la comunidad son fundamentales para poder llevar nuestras cruces juntxs. La idea es que, al caminar juntxs, compartiendo nuestras experiencias y apoyándonos mutuamente, podemos hacer que la carga sea más ligera y, a su vez, construir una sociedad más justa e inclusiva.

Precisamente, que Jesús tome su propia cruz y camine con radicalidad hacia el Calvario nos debe invitar a asumir la nuestra y caminar de la mano de quienes a nuestro lado también cargan las suyas, rompiendo los muros narcisistas del solipsismo que nos conducen a la soledad. El evangelio de Mateo nos recuerda cómo la recuperación de la dignidad humana, el milagro de Pascua y la Resurrección, comienza cuando nos atrevemos a mirar sin miedo nuestra propia cruz: «el que no toma su cruz y me sigue, no merece ser mío» (Mateo 10.38).

Es esencial reconocer que las cruces que enfrentamos no son meramente nuestras, sino impuestas por un sistema que carga sobre nosotrxs pesos desproporcionados. Este sistema de imposición de cargas pesadas violenta las vidas de personas, especialmente aquellas de la diversidad sexo-genérica. Estas cruces amenazan la vida y el bienestar, implicando sacrificio, culpabilización, condena al ostracismo y obstaculizando el acceso a una vida digna. Es un ciclo opresivo que dificulta la realización plena de cada persona. Reconocer esta realidad es el primer paso hacia la acción para dismantelar estas estructuras injustas y trabajar hacia una sociedad donde cada persona pueda vivir libremente, sin el peso de cruces impuestas.

Por otro lado, quizás a quienes formamos parte de la diversidad sexo-genérica nos falta identificarnos más con la cruz del estigma colectivo, con aquella etiqueta que nos tacha, día a día, como «reos de muerte» [*Reus est mortis*] y que ha cobrado la vida de muchxs de nuestrxs hermanxs a lo largo y a lo ancho del continente. ¡Cada unx de nosotrxs puede ser el siguiente!

El entrecruzamiento del sistema cis-heteropatriarcal con otras formas de opresión, como la racial, la socioeconómica, el fascismo etario o la pertenencia nacional, permea todos los estratos sociales y hasta los ámbitos religiosos. La interseccionalidad de estas opresiones genera experiencias de marginación aún más agravadas para quienes pertenecen a múltiples grupos marginados. Reconocer estas intersecciones es esencial para comprender las complejidades de la opresión y para avanzar hacia la liberación interseccional de todas las personas. Solo al abordar estas intersecciones de manera integral podemos aspirar a una sociedad más justa e inclusiva, donde cada individuo pueda vivir libre de todas las formas de discriminación y opresión.

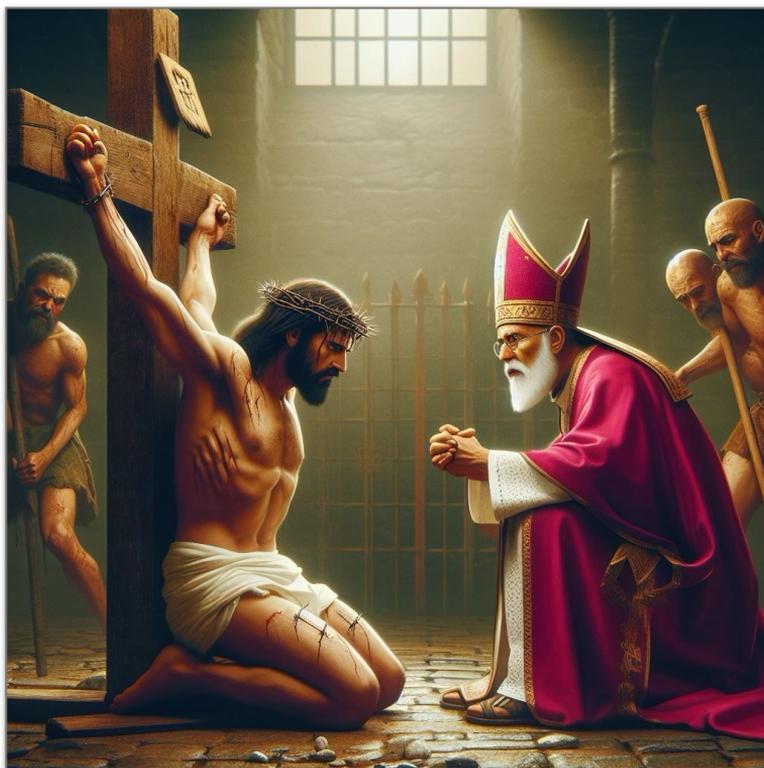
Vale la pena recordar que «lo queer» busca descargar de los hombros de la humanidad aquel yugo cancerígeno del cis-heteropatriarcado que se ha enquistado en los espacios espirituales:

[...] re-membrar con amor los cuerpos y los territorios desmembrados por la violencia global es una expresión de los tiempos mesiánicos. Los cuerpos que realmente importan, los cuerpos explotados e invisibles de las personas LGBTIQ+, migrantes, desaparecidos, de personas con capacidades diferentes, son hoy los miembros vivos del cuerpo queer de Cristo. Sus múltiples resistencias, sus luchas por la dignidad, la vida y la esperanza, representan una dimensión inestimable del proceso escatológico de redención (Knauss y Mendoza-Álvarez, 2019: 10).

Por eso, la época actual reclama más que nunca nuestra valentía y audacia para levantar la cruz de Jesús con pasión sobre nuestros hombros y transitar hacia la anhelada liberación pascual.

Oremos para que podamos, «tomar la cruz y llevarla sobre nosotrxs» como un llamado a la empatía y la colaboración, trabajar juntxs para superar los obstáculos y avanzar hacia un futuro más esperanzador.

Estación 3. Jesús cae por primera vez: El caminar queer de la fe bajo el estigma de la «pecaminización»



«Aquel de ustedes que no tenga pecado, que tire la primera piedra.»

Juan 8.6

En un texto del *Camino de Perfección*, en donde Teresa de Ávila (2010) dialoga con Jesús rumbo al Calvario, se muestra la manera como la persona recorre junto a Jesús el camino de cruz: «¿Tan necesitado estáis, Señor mío y Bien mío, que queréis admitir una pobre compañía como la mía, y veo en vuestro semblante que os habéis consolado conmigo?» (CP 26,6). Así como Teresa de Jesús se sentía como una «miserable pecadora», a causa de su condición de mujer en una época plagada de misoginia patriarcal, hoy las personas de la diversidad sexo-genérica hemos sido consideradas

como «pecadorxs abominables» por el hecho de salir del rígido margen estrecho que nos impone la cis-heteronormatividad.

Teresa inicia describiendo la oración de esta Morada con el objetivo que traza Dios: «imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría» (5M 1,9). Luego escribe la forma como se hace: «Fija Dios a sí mismo en lo interior de aquel alma de manera que, cuando torna en sí, en ninguna manera puede dudar que estuvo en Dios y Dios en ella». Una nueva manera de comunicación establece Dios con quien decide seguirle: «fija a sí mismo». Según el uso del verbo «fijar», en el lenguaje de la época de Teresa significa hincar y fincar; enclavar, del verbo latino *figo, figis, fixi, fixum*, y de allí *fixar*. *Fixo* es «lo firme» y «lo bien clavado». *Crucifixo*, por lo tanto, refiere a la efigie de Cristo clavado en la cruz.

Teresa entiende que Dios fija en el interior de la persona la imagen de su Hijo, de manera que la presencia del Señor se enclava en el corazón del discípulo con «una certidumbre que queda en el alma que solo Dios la puede poner» (5M 1,10). Se trata de una certidumbre no en el entendimiento, sino más profunda, de índole espiritual (5M 1,11). Sin embargo, esa imagen interior no siempre es reconocida. En el caso de las personas de la diversidad sexo-genérica, desde el momento en que se nos acusa de ser «eternamente pecadoras», «pervertidas» y «desviadas»—lo cual conlleva a una negación de la obra salvífica de Jesús— nuestro camino de seguimiento a Jesús se llena de espinas. No es Dios quien nos rechaza, sino quienes dicen hablar en su nombre. No lo hacen mostrando el amor incondicional de Dios, sino su propio capricho, un capricho que cobra vidas y que arrebató la felicidad y el bienestar de muchxs de nosotrxs.

Aunque para muchxs de nosotrxs, la primera experiencia sexual y la «salida del closet» haya tomado la forma de una «caída» a los ojos de la cis-heteronorma y la moral patriarcal, nos hemos puesto de pie para continuar existiendo y resistiendo con nuestras vidas diversas y revolucionarias.

A lo largo de 800 años dentro del cristianismo se nos ha acusado de ser personas «pecadoras». Cuando leemos las Sagradas Escrituras en castellano la palabra «pecado» la asociamos con distintos adjetivos: «maldad», «suciedad», «culpa», «castigo», «penalidad» o «crimen». Esto es así porque la palabra que usamos en castellano viene del latín *peccatum* que significa «delito», «falta», «acción culpable» o una «transgresión consciente» de lo que se tiene por bueno. Era el término usado en el código penal romano para describir un crimen y a la persona que lo cometía. Jesús no hablaba latín, hablaba arameo. Seguramente en arameo uso las palabras *khata* o *khatahayn*, ambos términos usados para describir a un arquero cuando erraba en el blanco al disparar una flecha. Cuando los evangelios fueron escritos para comunicar el testimonio de Jesús, se pusieron por escrito en griego. Allí se usa la palabra *hamartía*, el equivalente en griego de las palabras armadas *khata* y *khatahayn*. Cuando Jesús enseñaba no hacía referencia a un concepto legal de criminalidad o de cárceles y condenas. Hablaba de que —como seres humanos— nos equivocamos. Lo que hoy conocemos como «pecado» no hace justicia al mensaje de Jesús.

Por ello, a pesar de esa etiqueta que pesa sobre nosotrxs, como Teresa, seguiremos diciéndole a Jesús: «Juntxs andemos Señor» (CP 26,6). Creemos y esperamos que cumpla en nosotrxs la promesa del salmista: «nosotros nos hemos levantado y nos mantenemos en pie» (Salmo 20.8). ¡Estamos aquí y somos queer! [*We are here and we are queer*]. Estamos de pie y seguiremos caminando con Jesús.

Oremos para que podamos aceptar en nuestros corazones la verdad de que no hay nada que nos pueda apartar del amor de Dios que está manifestado en Jesús y que nuestro camino de seguimiento al Maestro es siempre bendecido, nunca maldecido por nociones de pecado.

Estación 4. Jesús encuentra a María, su madre: La realidad de la pérdida de nuestrxs hijxs



«¿Acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré».

Isaías 49.15

Al mirar hacia la Cruz de Cristo, contemplemos también las crucifixiones populares que se vienen produciendo en América Latina desde finales del siglo pasado. Caminamos hacia el Gólgota bíblico transitando por el sinnúmero de Gólgotas contemporáneos. Acompañamos a la Virgen María, al tiempo que acompañamos a las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, a las Madres de los Falsos Positivos en Colombia y a las Madres Trans en todo lugar que en estos tiempos no dejan de lamentar la muerte de sus hijas a causa del exacerbado incremento de trans-femicidios. Como

diría el teólogo liberacionista Jon Sobrino (1976), estas escenas deberían recordarnos que estamos en presencia de lxs crucificadxs de América Latina.

Nuestra relación con Dios se vive en la interioridad de nuestro ser, en nuestros corazones y en nuestras mentes. Allí sí podemos sentir que Dios nos «abraza» y que nos «acaricia» como una madre o un padre lo hace cuando su hijx está lastimadx, heridx o con miedo.

En la madre de Jesús vemos una encarnación de tantos amores mostrados por nuestro Dios queer, ya que «el agua de todos los mares no podría apagar el amor» (Cantar de los Cantares 8.7). No hay ningún error nuestro que haga que Dios nos ame menos del mismo modo que nuestras madres o padres nos aman tal cual somos o nuestras parejas nos aman aun cuando nos equivocamos y reconocemos que hicimos algo mal. El amor de Dios es «inquebrantable como la muerte» (Cantar de los Cantares 8.6), es decir, no se puede volver atrás.

Este encuentro de Jesús sufriente con su madre puede señalar una promesa poderosa y reconfortante para cada persona de la diversidad sexo-générica: en algún momento, aparecerá esa figura incondicional, resiliente y amorosa que saldrá al encuentro en la *via dolorosa* por la que cada unx transita.

Para muchas personas de la diversidad sexo-générica que fueron echadas de sus hogares, hubo en su camino muchas mujeres trans que les adoptaron como sus hijxs. Durante las persecuciones de parte de las fuerzas militares en muchos rincones del continente, durante la pandemia de vih/sida o durante períodos prolongados de crisis económicas, muchxs adolescentes de la diversidad sexo-générica fueron acobijadxs en hogares ensamblados. Estas familias queer —del afecto, del corazón, de la necesidad, de la discriminación— fueron refugios para muchxs que encontraron figuras maternas fuera de los cañones cis-heteropatriarcales.

María, la madre de Jesús —en representación de todas las mujeres cis y trans que existieron antes y después de ella— encarna la restitución de la humanidad. Con su proceder disruptivo, atraviesa los obstáculos que se imponían entre ella y su hijo, rompe las órdenes que impedían que se acercara al hijo de sus entrañas y llega hasta él, para abrazarlo y acogerlo nuevamente en su seno. Esta «madre» amorosamente desobediente testimonia la posibilidad de volver a una realidad en la que la hostilidad no es el común denominador y el individualismo no domina:

[...] una mujer que se rehúsa a olvidar que la vida era diferente, desobedece y voltea a ver lo que se ha hecho. Al hacer esto, estaba actuando como las madres de Plaza de Mayo quienes se atrevieron a cometer la máxima ofensa que pueda hacer una persona en contra de un sistema fascista, es decir, recordar y desafiar los falsos recuerdos de un cuento simbólico de la reproducción de la mismidad (Althaus-Reid, 2004: 93).

Muchas madres o muchos padres quieren «torcer» la voluntad de sus hijxs chantajeándoles con las frases «yo te crié» o «yo te vestí» o «yo te alimenté» como manera de que cambien su orientación sexual. Si pensamos que nuestrxs hijxs van a hacer lo que nosotrxs queramos por el solo hecho de haber actuado con la responsabilidad de ser una figura parental, entonces deberíamos realmente pensar si amamos a nuestrxs hijxs. Las figuras parentales que humanamente o divinamente nos acompañan en nuestras vidas nos aceptan con amor así tal cual somos.

Oremos para disfrutar de la liberación de saber que el amor de Dios por nosotrxs es infinito e incondicional, que no es un juez buscando encarcelarnos, sino alguien que, con su amor, quiere que vivamos una vida diferente. Oremos por las Madres trans, que incansablemente luchan por crear «hogar» seguro para tantas personas que lo necesitan, para que la fuerza del Amor Redentor las llene de fortaleza para resistir en el amor y la hospitalidad.

Estación 5. Simón de Cirene ayuda a llevar la Cruz de Jesús: Hermanarnos con la cruz y las personas victimizadas



«Encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene, a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús».

Mateo 27.32

La cruz es un símbolo de vergüenza para quien la carga, ya de por sí el hecho que Jesús la cargue es destacar el peso del escarnio público. Sin embargo, esta carga y su significado fue compartido por un varón llegado de África, un trabajador como señala el evangelio. Alguien ya marginalizado compartió la burla del condenado. No podemos comprender del todo el fenómeno de la exclusión y discriminación sin asumir la interseccionalidad, donde las personas empoblecidas y racializadas enfrentan siempre

agresiones más severas. Las personas queer/cuir comparten los dolores de los pueblos originarios, comunidades marginalizadas por la pobreza y afrodescendientes.

En primer lugar, es fundamental que toda lucha reivindicatoria de la dignidad humana siempre incluya a todos los sectores que enfrentan el flagelo de la exclusión, tal como era el caso de Cirineo. Frente a esto somos invitadxs a superar el egoísmo mientras seguimos siendo excluidxs pero comprometidxs con todas las comunidades excluidas. Se trata de un reconocimiento de las situaciones compartidas en medio de la opresión.

En segundo lugar, es esencial reconocer el escarnio que enfrentan las personas queer/cuir hoy en día. Este hostigamiento genera vergüenza y temor en muchos individuos de la diversidad sexo-genérica al exhibirse públicamente. Por ello, optan por ocultar su identidad y relaciones, refugiándose en la clandestinidad para satisfacer sus necesidades físicas y emocionales. A pesar de la importancia de la lucha por la visibilidad y aceptación pública, a menudo se encuentran con condena y desaprobación. Es vital asumir nuestras propias cargas y las del colectivo, brindando apoyo incluso a aquellos aún paralizados por el miedo y la vergüenza.

Por último, es importante reconocer que no estamos solxs en esto. Ya sea por elección propia o circunstancias de la vida, hay muchas personas que están vinculadas a nuestra causa y enfrentan las mismas adversidades que nosotrxs y comparten nuestras cargas. Estas personas se solidarizan con quienes sufren opresión y se suman a la marcha del pueblo en busca de liberación. Nuestrxs aliadxs nos brindan fortaleza mientras mantienen su empatía y solidaridad con nuestra causa.

Oremos para que nuestro amigo Jesús nos inspire para ser luz en todos nuestros espacios y contribuyamos para erradicar todo estigma y toda discriminación.

*Estación 6. La Verónica limpia el rostro de Jesús:
(Des)velando el rostro del Dios queer*



«No les ocultaré más mi rostro».

Ezequiel 39.29

Hacer una teología que busque la transformación social implica ir más allá de los dogmas tradicionales y descubrir una imagen más inclusiva y diversa de Dios. La imagen de la Verónica limpiando el rostro de Jesús e imprimiendo esa imagen en un lienzo nuevo es sumamente cautivante. En este sentido, las teologías queer buscan desvelar el verdadero rostro de Dios, que incluye a todas las personas independientemente de su orientación sexual o identidad de género. Esta búsqueda teológica invita a una reflexión profunda y crítica sobre las interpretaciones religiosas y

su relación con la realidad social, promoviendo la justicia y la igualdad como valores fundamentales.

En el cristianismo, esto se vió claramente en la Transfiguración pues fue el momento en el cual la gloria y divinidad de Jesús se manifestaron de manera tangible a sus discípulxs. En ese episodio se nos revela su filiación con Dios y, a su vez, se nos transmite el deseo de Dios de que escuchemos lo que Jesús nos dice pues es Jesús quien nos (des)vela a la Divinidad.

El concepto de «(des)velar el rostro de Dios» sugiere que al explorar la idea de la divinidad, podemos encontrar una comprensión más profunda de nosotrxs mismxs como seres humanos. Según el libro del Génesis 1.26, la humanidad fue creada a «imagen y semejanza» de Dios. En el contexto queer, esto significa que la imagen divina incluye la diversidad sexo-genérica. Al (des)velar el rostro de Dios, exploramos y comprendemos la divinidad, también nos encontramos con nuestra propia dignidad y nuestra propia imagen divina. Esto implica una comprensión más amplia y más inclusiva de lo que significa ser un ser humano, y un compromiso para luchar contra la opresión y la discriminación en todas sus formas.

Reconocemos que después de experimentar la presencia de Dios y contemplar su rostro, puede resultar difícil seguir viviendo en el mundo real. Muchas espiritualidades nos seducen para evitar el mundo. A pesar de ello, su mandato es claro: debemos ir a las naciones, enfrentar su realidad y estar presentes dondequiera que estén, para invitarlas a (re)conectarse con Dios. Esto es queerificar el mensaje de la imagen divina revelada en nosotrxs. No puede quedar contenida ni ocultarse la dignidad que nos otorga.

Oremos para que al (des)velar el rostro de Dios, nos damos cuenta de que la dignidad que se nos ha dado por la creación incluye nuestra diversidad sexual y de género, y nos comprometemos a luchar por una sociedad más justa e inclusiva en pos de la reafirmación de la dignidad de todas las personas.

Estación 7. Jesús cae por segunda vez: El peso de la incomprensión o la «injusticia epistémica»



«Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y con sus ojos guiñan; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane».

Mateo 13.15

Jesús cae una vez más con sus hijxs diversxs. Así como cayó a causa del estigma de la «pecaminización», ahora cae a causa de la «injusticia epistémica». Dicha «injusticia epistémica» tiene rasgos tanto de «injusticia testimonial» como de «injusticia hermenéutica»: por un lado, la injusticia testimonial alude a los modos en que se desacreditan los argumentos de una persona disidente del sistema sexo-genérico ante la audiencia cis-heteropatriarcal, debido a los prejuicios que tienen respecto de

alguien que no hacen «creíble», «confiable» y «aceptable» su testimonio, ni su experiencia de vida, ni su orientación sexual, ni su identidad, ni su modo de amar, ni su trabajo; por otro lado, la injusticia hermenéutica se da cuando una brecha en los recursos de interpretación colectivos sitúa a alguien en una desventaja injusta en lo relativo a la comprensión de sus experiencias sociales, es decir, cuando los sesgos dominantes, en este caso cisheteropatriarcales, bloquean el acceso a la experiencia de vida, al testimonio y al relato de alguien que se distancie de sus rígidos límites (Fricker, 2017).

En la Biblia, el Evangelio de Juan presenta una consecución de relatos que marcan esta «injusticia epistémica». Por un lado, el relato de la mujer sorprendida en adulterio manifiesta cómo los fariseos llegaron a Jesús a preguntarle su posición frente a si se debe lapidar a dicha mujer o no: «¿Tú, pues, qué dices?» (Juan 8.4). Cuando Jesús expone la falacia de su discurso, el cual condenaba a la mujer mientras ignoraba las faltas de los liderazgos de su época. Esta situación revela cómo las personas sostienen normas impuestas, muchas veces condenando injustamente lo que no comprenden, incluso si ellas mismas realizan esas acciones. Jesús brinda comprensión y dignidad a la mujer incomprendida, levantándola del suelo y prometiéndole paz en lugar de condena.

Por otro lado, Juan 8.39 revela una tensión genealógica: la pregunta sobre la paternidad genera una discusión binaria entre provenir de Dios o del diablo. Jesús, al afirmar su origen divino, desencadena críticas que culminan en su crucifixión. Frente a la revuelta que genera su declaración, Jesús pregunta: «¿Por qué no entendéis lo que digo?», para luego responder que esto es así porque dichas personas no pueden oír su palabra (Juan 8.43). En este caso, Jesús no es comprendido (Juan 8.27), y la incompreensión es su sentencia de muerte: su confesión testimonial, salida de la certeza de ser Hijo, es usada injustamente por sus inquisidores como evidencia condenatoria. Sin embargo, el evangelista Juan recuerda que estas personas, enceguecidas en sus

doctrinas, algún día podrán conocer la Verdad que les traerá la libertad (Juan 8.32).

Este trágico destino de «injusticia epistémica», que llevó a mujeres a ser lapidadas y a Jesús a la cruz, ha persistido dolorosamente a lo largo de la historia humana. La inquisición condenó a personas a la hoguera por ser consideradas peligrosas; muchas fueron exiliadas por malentendidos; otras murieron en prisión por testimonios desacreditados debido a su etnia, género u orientación sexual. El lugar de nacimiento, profesión o religión ha estigmatizado a muchas personas, mientras que otras han sido excluidas de comunidades por desafiar la norma dominante.

Quienes hemos sufrido el sinsentido de la violencia epistémica caemos bajo el peso de la incompreensión social y religiosa. Resistir en el margen de la sociedad nos etiqueta como pecadores e indecentes. Ahora, enfrentamos la injusticia testimonial e interpretativa. Nos vemos arrinconadxs por gritos y preguntas junto a Jesús: «¿Qué eres? ¿Por qué eres así? ¿Por qué caminas así? ¿Por qué te vistes así? ¿Por qué bailas de esa manera? ¿Por qué te gustan las mujeres y no los hombres? ¿Por qué te gustan los varones y no las mujeres?» En una sola expresión: «¿por qué eres tan queer?»

A pesar de todo, nos negamos a permanecer caídxs. Tomamos fuerza de la cruz de Cristo para levantarnos una vez más y esperamos que la justicia llegue pronto a nuestras vidas. Confiamos en que pronto podamos escuchar, como la mujer adúltera, la voz liberadora de Jesús que nos dice: «¿dónde están ellos? ¿Ninguno te ha condenado?» (Juan 8.10).

Oremos por las personas que padecen el flagelo de la incompenisión, para que pronto encuentren personas empáticas y sensibles al dolor del prójimo. Oremos para que nuestra experiencia de vida sea fortalecida por la sabiduría divina y podamos vivir con libertad en un mundo en el que todxs podamos seguros y ser respetadxs.

Estación 8. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén: El respeto hacia las mujeres cis y trans



«Una gran multitud lo seguía, incluidas muchas mujeres que lloraban desconsoladas».

Lucas 23.27

El consuelo de las mujeres cis y trans en la historia ha tenido muchos rostros: La despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo, el reconocimiento de la identidad de género de las personas trans y travestis, la reparación por parte de los Estados a todas aquellas que personas que han sufrido las consecuencias de la falta de políticas de cuidado. Tanto la inclusión como la promoción del debido respeto por la dignidad humana inherente son una realidad que se va materializando paulatinamente en

distintos lugares del mundo y especialmente en nuestro continente americano.

La inclusión de la comunidad LGBTIQ+ es un aspecto clave para construir sociedades más justas y equitativas. La promoción del debido respeto por la dignidad humana inherente es una realidad que se va materializando paulatinamente en distintos lugares del mundo y especialmente en nuestro continente americano. Las políticas públicas que buscan garantizar el acceso a la educación, la salud y el empleo son especialmente importantes para la comunidad LGBTIQ+. Esto es principalmente importante para las mujeres trans ya que históricamente han sido marginadas en estos ámbitos. Además, se están implementando iniciativas para proteger sus derechos y luchar contra la discriminación. Esas conquistas políticas y sociales son el fruto de la vida de aquellas que tiñeron con sangre y lágrimas el camino que habríamos de seguir. Ellas son Madres de nuestras luchas.

Aunque hay avances significativos, todavía hay mucho por hacer para lograr una verdadera inclusión de la comunidad LGBTIQ+ en todos los aspectos de la vida, y es importante seguir trabajando juntxs para alcanzar este objetivo y garantizar que todas las personas sean tratadas con dignidad y respeto. En esta «vía dolorosa» que recorreremos, hallamos a las mujeres marchando a nuestra par. Jóvenes y adultas, lesbianas, bisexuales y heterosexuales, cisgénero y transgénero, diversas todas. Es la voz que se oye ofreciendo consuelo en medio del dolor que nos hermana. Es la mirada misericordiosa del Cristo Queer la que va animándonos en el camino.

Oremos para que nuestro sentido de comunidad no encarne las misoginias y transfobias que han caracterizado a las sociedades latinoamericanas desde los tiempos de la colonia, y que podamos reconocer y respetar a cada persona en su dignidad.

Estación 9. Jesús cae por tercera vez: El caminar queer de la fe bajo el estigma de la «medicalización»



«Esto es mi cuerpo que será entregado por ustedes».

Lucas 22.19

Sangre corre por los ojos de la innumerable multitud de personas de la diversidad sexo-genérica que siguen encerradxs en los calabozos de la cis-heteronorma, en ese closet inhumano que a muchxs les arrebatla la felicidad y la esperanza. Sangre corre por los cuerpos queer violentadxs y golpeadxs con los látigos de la lgbtiqfobia. Sangre corre por los rostros de nuestras madres trans, travestis y transexuales, que constantemente son víctimas del flagelo de la violencia patriarcal. Sangre corre por las venas de los cuerpos seropositivos, cuerpos infectados de vih que son

condenadxs de mil maneras por el estigma social y la precarización de la salud.

Sangre corre por el cuerpo de Jesús, que cae por tercera vez y toca el sufrimiento de todxs sus hijxs diversxs. Cae por el peso de la exclusión y siente el insoportable yugo de la periferia en la que sobreviven sus hijxs trans, queer, no binarixs, gays, lesbianas, bisexuales, asexuales, drags, seropositivxs, trabajadorxs sexuales, etc. El peso de la medicalización impuesta y precaria, el peso de la criminalización y del estigma marcan un momento agónico en nuestro camino hacia el Calvario. ¡Los latigazos y los escupitajos, las burlas y los insultos, que hemos recibido en nuestras caras, ahora son sentidos y padecidos también por el cuerpo queer de Jesús!

Un factor que ha afectado sobremanera el desarrollo de una comprensión no tradicional de la sexualidad desde las comunidades LGBTIQ+ ha sido la epidemia del vih. El arribo del vih en el escenario global se dio hace 40 años y ha amenazado especialmente a varones gays, mujeres trans y mujeres trabajadoras sexuales; pero el vih siempre ha sido la herramienta de los sistemas hegemónicos que imponen sus necropolíticas, propuesta teórica de Achile Mbembe (2011), en escenarios de padecimientos de salud.

Inicialmente se categorizó al vih como el «cáncer gay» y este sector de la población comenzó una épica heroica, pues la epidemia sumó una nueva carga discriminatoria, los sectores conservadores rápidamente reclamaron al virus como el «castigo de Dios» hacia los gays, incluso esta carga de culpabilidad invade a las comunidades gay, que al interior acuñan discursos moralizantes y peor, actitudes de desprecio y rechazo hacia quienes viven con vih. Se revalidó el discurso conservador de la sexualidad disidente como «sucia», «indecente», «pecaminosa». El virus del vih comenzó a usarse como insignia de la lucha anti-derechos, de tal modo que el *modus operandi* del sistema dominante

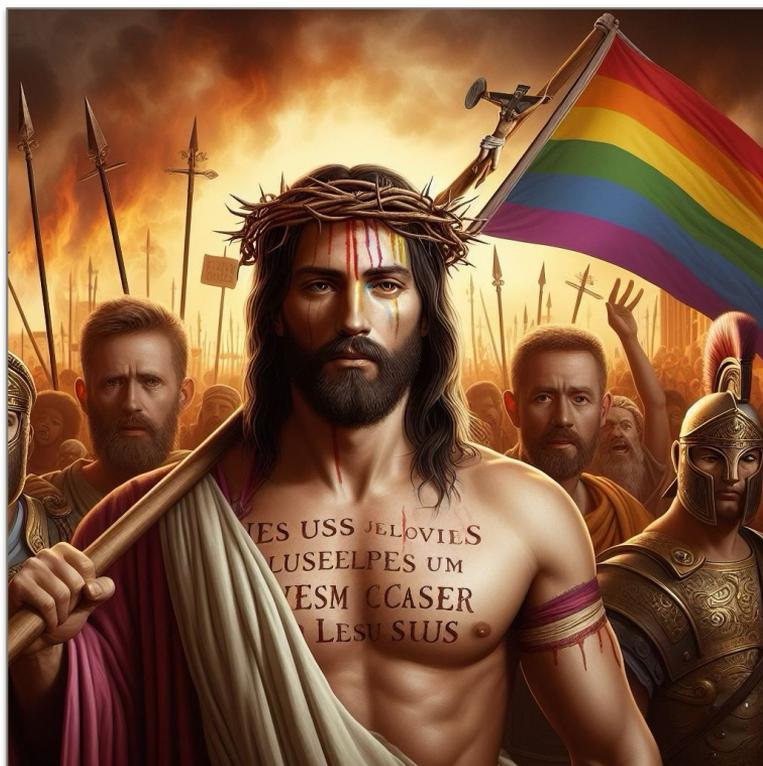
patriarcal comenzó a formular leyes que auspiciaron la segregación de las personas LGBTIQ+ de muchos lugares y espacios públicos. Por fortuna, hoy sabemos que el vih no es sentencia de muerte, sino que la muerte siempre ha estado en el estigma que ha mantenido a muchas personas seropositivas en la clandestinidad y en la precarización.

Dignificar teológicamente la sexualidad obliga la dignificación de las personas que viven con vih y la apropiación de la respuesta integral ante la epidemia, con total seriedad y rigor académico. Las realidades actuales del vih son mil veces más favorables que hace 40 años, el diagnóstico seropositivo ya no es una condena de muerte debido a que los medicamentos están muy desarrollados y con pocos o ningún efecto adverso se logra mantener a las personas con carga viral indetectable, lo cual implica que no lo puede transmitir, sus defensas no se ven diezmadas y la sobrevivencia es de las más altas. También, en la actualidad se cuenta con mecanismos de prevención como siempre lo ha sido el condón, pero también el desarrollo de profilaxis preexposición conocido en el ambiente como Prep que prácticamente inmuniza al virus.

Jesús cae y se levanta con sus hijxs diversxs, especialmente con sus hijxs seropositivxs, evidenciando que el Amor es más fuerte que el estigma y la segregación. La cruz del vih, como la cruz de Cristo, no son la última palabra: la resignificación de la vida, la pascua, la resurrección se vuelven a descubrirse en nuestro horizonte como promesa de vida en abundancia.

Oremos para que el diagnóstico del vih no sea una ocasión para caer en la tristeza o la desesperanza sino que en medio de ello —junto a Jesús— podamos ponernos nuevamente de pie, buscar salud, restauración y sacarnos de encima el estigma que otras personas quieren colocar sobre nosotrxs y sobre nuestros cuerpos.

Estación 10. Jesús es despojado de sus vestiduras: La imposición de la vergüenza



«Estaban desnudos, pero ninguno de los dos sentía vergüenza de estar así».

Génesis 2.25

La desnudez es vergonzosa según los estándares sociomorales desde hace muchos siglos. Desnudar a Jesús implicaba imponer sobre él la vergüenza y despojarle de su dignidad humana, exponerlo a la burla y a la crueldad de la muchedumbre conservadora. Arrebatarse su dignidad suponía la justificación de su asesinato por haber roto los patrones de conducta esperada por el sistema de poder imperante.

Sin embargo, las personas de la diversidad sexo-genérica encontramos en Jesús la desnudez como signo de liberación. Al perder sus vestiduras y que estas fueran repartidos, Jesús fue apartado de los roles sociales y de género. Ya no había una indumentaria que le definiera, era solamente él frente al mundo sin etiquetas. Por ello, el sistema hegemónico falló al querer despojarlo de su dignidad. Jesús desnudo es la máxima expresión de su humanidad en su encarnación y en su sexualidad, el *locus* donde podemos encontrarnos a nosotrxs mismxs.

Al presenciar esa situación, se nos recuerda las muchas formas en que el cristianismo en América Latina ha vigilado a las personas creyentes y sus cuerpos, sexualidades y deseos. Relacionar a Jesús con su cuerpo —como epítome de todos los cuerpos humanos— es un importante acto de recuperación y desentrañamiento, por lo que implica sexualarlo y erotizarlo. El ejercicio puede resultar agotador en un contexto continental en el que las teologías intolerantes y totalitarias están profundamente arraigadas. Sin embargo, las voces disidentes necesitan el apoyo de los compromisos teológicos liberadores y contraculturales de otros.

Los cuerpos, los deseos, la sexualidad y el poder construyen y reifican elementos asumidos de las construcciones sociales dentro de las capas de historias bíblicas bajo la noción de «normalidad», que crea una amplia categoría de exclusión, especialmente cuando se legitima como ordenada por Dios. Las personas queer han experimentado este proceso de normalización de diferentes maneras en la sociedad y las instituciones religiosas, ya sea a través de actitudes discriminatorias o de etiquetas utilizadas para definir la diversidad de la sexualidad y las orientaciones de género.

El problema no es sólo que las etiquetas crean o construyen a alguien como «diferente», sino también que las personas así etiquetadas acaban creyendo que «son ontológicamente diferentes». La imposición de una «diferencia ontológica» a una

persona o a una comunidad por parte de la sociedad influyente suele basarse en interpretaciones generalizadas de las creencias religiosas. Esa situación —desde una perspectiva queer— se ha dado en la corporalidad y la sexualidad del cuerpo de Jesús (Córdova Quero, 2023).

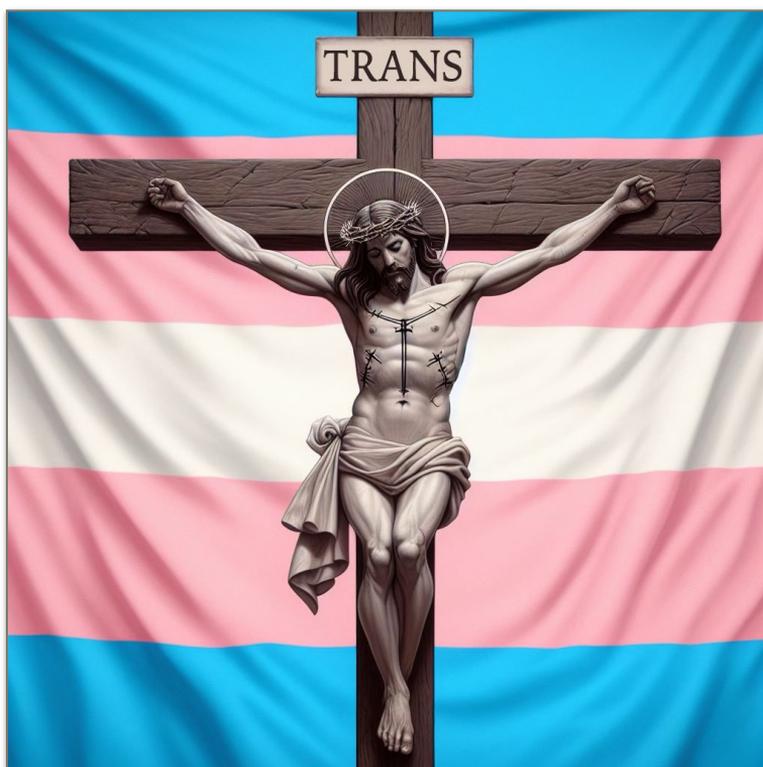
El episodio de la desnudez de Jesús no debiera ser un motivo de vergüenza pero esconde detrás una perspectiva de control sobre los cuerpos y la sexualidad que se legitima en la desexualización y des-genitalización de Jesús. Por ello, las personas creyentes niegan su sexualidad y su cuerpo en general porque han asumido como «natural» y «ordenada por Dios» la vergüenza sobre los cuerpos que Dios ha creado y de los cuales considera que son buenos (Génesis 1.31).

Dada esa situación, en los saunas y otros lugares de intercambio muchxs encontramos en la desnudez la libertad y aceptación de nuestros cuerpos, sobre los cuales nos ha sido impuesta la vergüenza. No obstante, pasamos por un proceso de pena, donde encontramos en los ojos de los demás el juicio que hemos interiorizado sobre las diversidades de los cuerpos no-hegemónicos y esto se manifiesta en nuestros propios ojos que se convierten en jueces de otros cuerpos.

Adoptar la desnudez como signo de liberación y humanización requiere del compromiso de superar el moralismo conservador que aún llevamos, desmontar los discursos de vergüenza y exaltar las diversidades corporales y el derecho de autodeterminación de los cuerpos con ética pero con orgullo.

Oremos, para que en nuestros momentos de desnudez en soledad o compañía encontremos la oportunidad de conectar con la humanidad nuestra y de quienes nos acompañen, que podamos forjar comunidades donde nos cuidemos unxs de otrxs, superando los sesgos y prejuicios en todos nuestros lugares de intercambio, en especial los más despreciados.

Estación 11. Jesús es clavado en la Cruz: Muchxs de nosotrxs lo estamos siendo ahora



«Jesús gritó con fuerza: “Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani?” (es decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”)».

Mateo 27.46

Jesús es clavado en la cruz como muchxs personas más —todavía hoy— siguen siéndolo. Las anteriores estaciones de este *via cruising* queer son un grito de auxilio, puesto que no tiene sentido que miles de personas sientan compasión con el crucificado de hace más de 2000 años, pero sigan incólumes, callados e indolentes frente a las injusticias atroces de hoy. El silencio de las personas que observan como espectadoras pasivas el destino trágico de lxs muchxs crucificadxs de hoy es cómplice y sobre sus historias estarán por siempre manchadas con la sangre y

el dolor de quienes, inocentes, mueren a causa de la injusticia de este sistema petrosexorracial capitalista.

Recordemos *Los Intocables* de Erik Ravelo, un provocativo trabajo fotográfico de denuncia teo(ideo)lógica realizado en el año 2013. A través de su lente, el fotógrafo cubano denunció a todxs lxs nuevxs crucificadxs, haciendo alusión directa a las crucifixiones de las infancias contemporáneas: un niño crucificado sobre la cruz formada con el cuerpo de un obispo católico romano, una niña crucificada sobre la cruz formada con el cuerpo de un pedófilo turista sexual, un niño obeso crucificado sobre el cuerpo del payaso de McDonald (Díaz, 2013). A estas crucifixiones se suman la de la guerra, el tráfico de órganos, el tráfico de armas, el mal manejo de la energía nuclear y la voracidad de las grandes empresas de comida chatarra. Junto a estos crucificadxs, también están las infancias trans, actualmente puestas en cuestión y borradas por el sistema cis-heteronormativo y las infancias que mueren sistemáticamente a causa del *bullying* y el ciberacoso.

Recordemos también las «escandalosas» e «indecentes» performances realizadas por la actriz y activista trans Viviany Belebóni (Craveiro, 2015) y por Drag Sethlas (El País, 2017). En dos escenarios tan distintos, uno en el Norte y otro en el Sur global, dos personas de la diversidad sexo-genérica lanzaban el grito agónico de Jesús: «Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?» (Mateo 27.46). Sus actuaciones, no eran sólo ficciones artísticas, sino que tomaban la forma de la crucifixión queer, encarnando en sus cuerpos al sinnúmero de personas que han muerto a causa de su orientación sexual e identidad de género. Estos dos cuerpos trans —uno transexual y otro travestido— reflejaban cómo el acontecimiento de la cruz también es un episodio queer por el que muchxs han tenido que transitar, hasta la ignominiosa muerte de cruz.

Muchxs siguen muriendo frente a los ojos de las masas apáticas, colonizadas, silentes y condescendientes, que gritan hasta el

último momento «¡Crucifiquenlxs, por mariconxs, por locas, por bolleras, por trans, por travestis, por cuirs, por seropositivxs, por desviadx!»; así como en otro tiempo respondieron irresponsablemente frente a Pilato: «¡Crucifícalo!» (Marcos 15.12). Tal y como a la pregunta de Pilato, ¿Pues qué crimen ha cometido este hombre?, sólo gritaban «¡Crucifícalo!», frente a la pregunta por la vida y los derechos de las personas de la diversidad sexo-genérica, el estado genocida y la iglesia necropatriarcal sólo han gritado ¡Crucifiquenlxs!». Nuestras vidas, constantemente victimizadas y revictimizadas, son conducidas hacia el matadero, pues «somos contadas como ovejas de matadero» (Romanos 8.36).

El Salvador crucificado «atrae hacia sí todas las cosas» (Juan 12.32). Exaltado sobre la Cruz, el Amor infinito del Señor atrae hacia sí todas las cosas (Juan 12.32). Hacia él se dirigen ahora los ojos de todxs lxs teólogxs, cumpliendo también al final del segundo milenio aquella profecía que Juan 19.37 recuerda: «Mirarán al que traspasaron». En la contemplación de las vidas queer crucificadas se hace cada vez más cristiana la teología, pues recupera su rasgo «escandaloso» y «perturbador», el carácter que indecentiza la cruz, volviéndola una «locura»:

Jesús, cuelga desnudo de una cruz, con las manos clavadas, la sangre brotando de una corona de espinas sobre su cabeza; María, dice sí al primer ángel de su vida que se le aparece en su habitación. ¡Qué teología más queer, en el sentido antiguo del término! (Althaus-Reid, 2000: 93).

Como escribe Hans Georg Koch (1975: 149-150), el «escándalo de la cruz», por otra parte, no puede justificar el lema cuanto más paradójico tanto mejor. Cuando eso es lo que se pretende, el «escándalo del propio lenguaje» no inspirado pretende hacerse pasar por el «escándalo de la cruz». La «locura de la cruz» no justifica rechazar la bondad de la creación, el reflejo de Dios, ni la capacidad humana de conocer a Dios a través de ella, ya que la cruz refleja el amor divino: la cruz de Jesús es fruto del amor de

Dios a este mundo. Jesús en la cruz, con el corazón traspasado de amor por la humanidad, es una respuesta elocuente —sobran las palabras— a la pregunta por el valor de las cosas y de las personas. El Hijo de Dios se entregó para redimir y elevar a la humanidad hacia Dios, demostrando que su vida y felicidad son igualmente valiosas.

Lxs místicxs nos hablan de la presencia del Espíritu Santo como *sapientia experimentalis*, es decir, como una sabiduría que emana de la experiencia. Incluso, en medio de las dificultades, lxs místicxs afirmaron que el viaje contemplativo terminaba muchas veces en prisión como la verdadera «noche del alma» como sucedió con algunxs mártires. Esto está muy cerca de nuestra realidad latinoamericana en relación a la persecución las personas de fe en medio de contextos de sufrimiento y opresión. Así, para lxs místicxs, en medio del sufrimiento y la discriminación, el Espíritu Santo produce en nosotrxs la *unio mystica*, la «unión con la divinidad» declarada por quienes nos han precedido como una «nube de testigxs» (Hebreos 12.1). El sufrimiento en cuerpo y alma no lo tomaron como algo «deseable», sino como el «resultado» de una vida comprometida en su lucha contra la opresión. Para algunxs mártires, la cruz de Jesús no era una «idea» sino una situación «real». Como Jürgen Moltmann (1984) afirma, la fe es siempre algo político. Así, el seguimiento del mensaje de Jesús y la experiencia de Dios que habita en la vida cotidiana se desarrollan en el contexto de una *meditatio crucis in passione mundi* — es decir, la mediación de la cruz en la pasión del mundo— que es real y literal entre muchas personas.

Oremos para que seamos instrumento de la paz, del amor y la justicia de Dios, y para que nos conceda la fortaleza y el compromiso de elevar nuestra voz proféticamente en medio de las situaciones de injusticia y múltiples crucifixiones, para no flaquear en nuestra fe cuando esas situaciones nos abrumen y la comunidad amada nos abrace para desafiar esas injusticias.

Estación 12. Jesús muere en la Cruz: Memoria y responsabilidad frente a la cruz. ¡Nunca más!



«Jesús, el mismo a quien ustedes mataron colgándolo en una cruz».

Hechos 5.30

En Jesús «La Ley» fue cumplida, es decir, no accedemos a Dios a través de cumplir preceptos o realizar buenas obras. A partir de allí nos damos cuenta que no necesitamos «hacer» cosas para obtener nuestra salvación porque la única acción que garantiza nuestra salvación es la gracia de Dios a través de Jesús. Ya no hay ni sacrificios ni expectativas ni regulaciones que puedan detener el estar al lado de Dios. Es decir, no estamos bajo los preceptos de leyes religiosas sino que nuestra fe se guía por actuar libremente en amor hacia todas las personas en respuesta al amor de Dios que hemos recibido primeramente (1° Juan 4.10).

Cuando hoy en día muchas iglesias cristianas y personas creyentes se creen con derecho de legislar quiénes «creen correctamente» y quiénes no, o quiénes se salvan y quiénes «se van al infierno». No lo hacen basados en el amor desplegado por Jesús en los más de 60 evangelios que conocemos, sino que también siguen crucificando una y otra vez el cuerpo de Cristo.

Allí radica la esencia del daño producido por las constantes disputas de poder y sus condenaciones dentro del cristianismo tanto en la antigüedad como en los siguientes 2000 años. Siempre ha habido «iluminadxs» que han pretendido ser quienes determinen la salvación o el castigo de las personas. Asimismo, se han dado el privilegio de establecer quien es incluidx o excluidx de las comunidades de fe. Las personas de la diversidad sexo-genérica sabemos exactamente sobre las consecuencias de esos pseudo-mesianismos que quieren imponer quienes creen unilateralmente saber «la voluntad de Dios». No obstante, es a través del evangelio y del mismo Pablo que aprendemos que la fe no se centra en reglas sino en servir a las personas (Gálatas 2.10).

No se trata de «cruci-ficciones» [*cruci/fictions*] (Althaus-Reid, 2000) que resultan simples representaciones teatrales miméticas que causan lástima y conmoción momentáneas sino que son testimonios vivaces de la violencia que corroe nuestras comunidades y fractura nuestra esperanza de liberación. Es por ello que buscamos volver sobre nuestras experiencias vitales de fe, resistencia y emancipación para transitar hacia nuestra Pascua queer.

Oremos para que podamos resistir los embates de quienes quieren legislar y decidir en lugar de Dios, así como también desligarnos de la condena de que Dios no nos ama. Su cuerpo y el nuestro son el mismo y ambos son fruto del amor de Dios.

Estación 13. Jesús bajado de la cruz es puesto en brazos de su Madre: La realidad de la carne de los cuerpos queer



«Participamos en común del cuerpo de Cristo».

1° Corintios 10.16

El cuerpo real de Jesús, inerte, sin vida, bajado de la cruz nos recuerda la infinidad de cuerpos queer que han sido martirizados, destasados en las cruces de las tradiciones, los prejuicios y la ignorancia. Para las teologías queer, los cuerpos se transforman en el locus epistémico y teológico desde donde se cuestionan y descolonizan las dinámicas de poder que por siglos han anquilosado y mantenido no solo la corporalidad como algo sospechoso y pasible de rebeldía sino que han colocado a la misma divinidad dentro de un closet teo(ideo)lógico. Esto se ha unido a la dinámica espiritualoide de negar la corporalidad:

El cuerpo queer no es ni un cuerpo invisible ni un cuerpo controlado por alguien ni un cuerpo incrustado en un cuerpo de la gran ilusión. En la soledad y la resistencia como persona queer en Japón, recordar el cuerpo de Jesús en la cruz y la resurrección cambia radicalmente la perspectiva. No era un cuerpo perfectamente limpio. El cuerpo crucificado de Jesús fue golpeado, escupido y cubierto de barro y sangre. El cuerpo de Jesús es un cuerpo de resurrección, que deja tras de sí las heridas inscritas por la cruz. El cuerpo de Jesús no es un cuerpo incorporado como parte del Imperio Romano, sino un cuerpo dañado y abandonado por el gobernante (Ueno, 2021: 126).

Negar lo corporal es negar la verdad fundamental del Evangelio: Jesús en su cuerpo humano —su carne— logró que la divinidad y la creaturalidad —no sólo los seres humanos, sino toda la creación —se hicieran una. Por ello, como afirma Althaus-Reid (2003), «[...]es especialmente importante identificar los cuerpos personales por sus nombres e historias y por su especial carácter de disidencia y adaptación en nuestra historia contemporánea» (p. 114).

¿Cómo puede el cristianismo hablar en nombre de un Dios que —desde la encarnación— desafía a toda práctica de dominación y subordinación? Las iglesias cristianas están atravesadas por la ausencia, la negación y la invisibilización de una parte significativa del cuerpo de Cristo: las personas queer. Lo corporal y la sexualidad representan espacialidades donde se manifiesta la trascendencia, o sea, donde actúa un locus de manifestación de lo divino —la revelación, en términos cristianos tradicionales— pero también como una espacialidad donde el encuentro con el otro — en el «toque» o roce concreto de la piel— imprime la «materialidad» de la fe (Rivera, 2007: 83-97). Sin embargo, América Latina aun sangra por los cuerpos inertes física, mental, emocional y espiritualmente desprovistos de la vida abundante (Juan 10.10) que Jesús le prometió a cada persona que le sigue.

La realidad de la «carne» es central. Cuando decimos «carne» en la tradición bíblica no estamos hablando de cuerpo sino de todo el ser humano, de la persona como un todo integral, como un ser complejo pero único, indivisible, inseparable de sí mismo. Esta es quizás la afirmación cristológica —o reflexión sobre Jesús el Cristo— más notable que se pudiera haber hecho. Sin embargo, esto es transgresor porque muchos inmersos en las filosofías griegas concebían el cuerpo como algo malo y pecaminoso. Algo de eso todavía tenemos en nuestras sociedades que niegan los cuerpos de las personas de la diversidad sexo-genérica. Sin embargo, la comunidad que escribió el Evangelio de Juan afirma que Dios (idea) a través del Verbo (Logos) se hizo «carne» (humano) en Jesús. Es en Jesús donde Dios se hizo plenamente ser humano.

Aunque comulgamos, oramos y adoramos, comunidades de fe estamos como incompletas porque hemos dejado a la puerta de nuestros templos preciosos los cuerpos reales, materiales, tangibles de las personas LGBTIQ+ que profesan inquebrantablemente su fe en Jesús. En el cuerpo de Jesús —su carne— puesto sobre los brazos de su madre María nos identificamos como cuerpos queer que somos cotidianamente puestos en los brazos de la divinidad maternal, nuestro Dios queer. Es allí donde el corazón de Dios sangra y se lamenta como Jesús: «¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos bajo las alas, pero ustedes no quisieron!» (Lucas 13.34). Sin embargo, el amor infinito e incondicional de Dios nos cobija bajo sus alas, nos recibe en sus brazos y nos ama maternalmente porque somos parte de su cuerpo.

Oremos para que continuamente reconozcamos que Dios está presente en cada cuerpo y que al encontrarnos con nuestrxs hermanxs respetemos su dignidad y valor como encarnación del cuerpo de Jesús así como también que podamos —de maneras creativas— honrar la comunión en los cuerpos de quienes amamos.

Estación 14. Jesús es sepultado: El cuerpo desmembrado de Jesús y la dignidad del sepulcro



*«Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia».
(mateo 27.59)*

En la sepultura de Jesús están tanto José de Arimatea como Nicodemo. Ambos se acercaron a pedir el cuerpo de Jesús para embalsamarlo y darle sepultura. José era integrante del Sanedrín y también había permanecido en el anonimato como discípulo. Es interesante ver aquí a ambos personajes manifiestan su fe en un acto tan riesgoso, pues podían perder su posición social o incluso ser encarcelados. No obstante, esto parece no haberles importado tanto como su amor por cuidar del cuerpo de Jesús, su Maestro.

En un mundo complejo como el actual, algunas personas tienen muchos obstáculos para poder asumir públicamente su fe como

personas de la diversidad sexo-genérica. No está en nosotrxs juzgar o presionar a las personas a hacer algo que no pueden, especialmente cuando sus vidas corren peligro como en los lugares donde hay persecuciones religiosas. Hemos sido llamadx a acompañar a nuestrxs hermanxs en medio de sus situaciones. Dios trabaja en la vida de cada persona de acuerdo a esas circunstancias. No sabemos qué sucedió con Nicodemo y con José de Arimatea luego de que públicamente mostraron su fe en Jesús. Quizás fueron perseguidos también. Sabemos que en ese cuerpo sepultado en la tumba horadada en la piedra, representamos los múltiples armarios y closets donde muchas veces nuestras vidas deben refugiarse por nuestra orientación sexual, nuestra identidad de género, nuestro color de piel, nuestras habilidades, nuestra clase social o nuestra fe.

Por otro lado, el evento nos recuerda la unción de Jesús por una mujer. El frasco de alabastro que llevaba la mujer constituye un hecho insólito pues era carísimo. Las palabras utilizadas en griego indican «sorpresa» o «algo inesperado que sucede». Era común tener estos aceites perfumados especialmente para ungir el cuerpo de una persona amada que ha partido. Su costo era altísimo y muchas veces eran recipientes de cuello largo que se pasaban de familia en familia como herencia. Su valor era tan caro que muchas familias los vendían y distribuían la riqueza entre la familia. Una vez que una vasija de alabastro se abría —rompiendo el cuello— debía usarse todo el aceite perfumado de una vez. Lo costoso no solo era el aceite perfumado sino que la vasija de alabastro, una piedra preciosa, era ricamente adornada muchas veces y usada también como decoración. Por las indicaciones de los textos bíblicos, el costo de la vasija que la mujer usó para ungir a Jesús rondaría entre los 20 mil y 30 mil dólares.

Oremos para que en medio de nuestras luchas y persecuciones, de «enc(t)errarnos» en lo profundo de nuestros armarios, el bálsamo del Espíritu Santo se derrame sobre nosotrxs para decirnos con su voz dulce «este es mi hijx amadx en quien me complazco».

Estación 15. Jesús resucita: Ave crux, spes unica. Más allá de la cruz



«¿Por qué buscan ustedes entre los muertos al que está vivo?»

Lucas 24.5

La resurrección de Jesús es uno de los pilares fundamentales de la fe cristiana. Para lxs creyentes, esta esperanza de que finalmente vamos a ver a Dios «cara a cara» es el sustento y la fuerza que nos mueve a seguir adelante en momentos difíciles. La vida y el mensaje de Jesús proclaman la importancia de la vida y la liberación, y esto se debe al hecho de que, aunque fue crucificado, Dios lo resucitó y volvió a la vida. Este milagro es central en el mensaje del Evangelio junto con la encarnación, cuando Dios se hizo humanidad en Jesús y nos incluyó en su propio cuerpo:

El hecho es que la resurrección de Jesús fue también un evento comunitario: mujeres y varones fueron testigos de como él volvió de la muerte, caminó entre ellos y continuó el diálogo que existiera antes de su crucifixión. Cada muerte cambia la vida de quienes sobreviven, porque algo de su humanidad les es removida. Por lo tanto es legítimo pensar que, comenzando con la resurrección de Jesús, toda una comunidad de personas que sufrió su pérdida cuando él fue crucificado, volvió a la vida. Sus ojos fueron abiertos en el sentido que la muerte cobró otro significado. La resurrección se transformó en paradigma, mostrándonos la durabilidad e indestructibilidad de la vida y de la justicia (Althaus-Reid, 2004: 113).

Como seguidorxs de Jesús, es nuestra responsabilidad proclamar esta vida y liberación en cada aspecto de nuestra vida diaria. Debemos encarnar la vida en todo lo que hacemos, y no tener miedo a la muerte. Si todxs lxs creyentes de verdad proclamáramos la vida y la liberación de la forma en que Jesús lo hizo, este mundo sería un lugar diferente.

Aunque esto no será fácil, ya que en este mundo parece prevalecer la muerte, nunca es tarde para comenzar a cambiar las cosas. Debemos vivir la vida que Jesús nos mostró, amando al prójimo, trabajando por la justicia y luchando por la paz. Si lxs seguidorxs de Jesús de todo el mundo encarnáramos esa vida en cada acción de nuestra vida cotidiana, el impacto sería inmenso. Como afirma la teóloga japonesa Reina Ueno (2021): «Sólo así podremos, por fin, descubrir el verdadero cuerpo queer resucitado» (p. 126).

Fue el amor de Jesús hacia nosotrxs el que le hizo soportar la injusticia de la cruz. A esa injusticia atroz cometida por la humanidad contra el Hijo de Dios, se le opone el mayor acto de justicia y amor divinos: la resurrección. Es por eso que el texto de Pablo se refiere a que «ustedes murieron a la ley mediante el

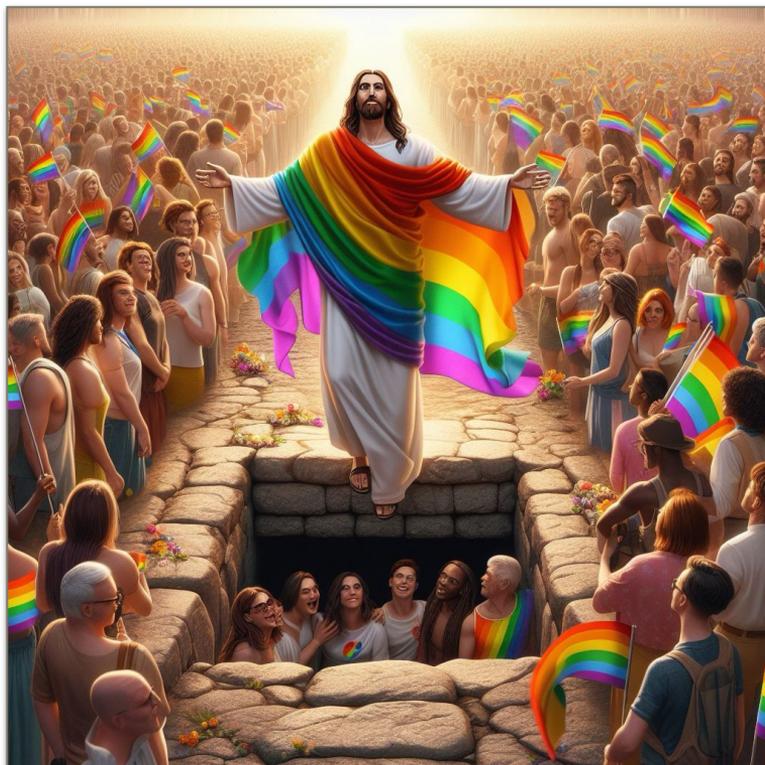
cuerpo crucificado de Cristo, a fin de pertenecer al que fue levantado de entre los muertos» (Romanos 7.4).

Frente a la resurrección de Jesús somos como lxs discípulxs camino a Emaús (Lucas 24.13-35). Es en ese camino donde Jesús resucitado camina con nosotrxs aunque no podamos verle en cada momento del camino. Es a través de las Sagradas Escrituras donde nuestro «corazón arde» (v. 32) al sentir la presencia de ese Jesús resucitado yendo con nosotrxs en nuestro camino de la vida. Eso significa que aunque vayamos por caminos difíciles, con muchas piedras que nos hacen caminar más lento, con subidas y bajadas que nos hacen consumir más energía o con poca luz que nos hace mirar con cuidado, en medio de todas esas situaciones, Jesús resucitado camina con nosotrxs. No solo eso, sino que en cada momento que nos sentamos a la mesa, ya sea en soledad, en familia, en comunidad, para comer o «partir el pan» —Eucaristía— Jesús está allí bendiciéndonos y dándonos ese alimento porque él es el verdadero «pan de vida» (Juan 6.35). No solo eso sino que el camino de la vida lo transcurrimos en Jesús mismo porque él dijo «Yo soy el camino» (Juan 14.6).

Es de ese modo —y en la esperanza que en la resurrección estaremos nuevamente reunidxs eternamente con Dios— que podemos dar «fruto para Dios». Esos «frutos» no son los éxitos de este mundo sino los que surgen del Espíritu Santo: «amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Contra tales cosas no hay ley» (Efesios 5.22-23). La resurrección es la esperanza final contra toda condena que el cis-heteropatriarcado pueda esgrimir.

Oremos para que la resurrección de Jesús sea el ejemplo perfecto de que, aunque la muerte parezca inevitable, siempre hay una posibilidad de vida y esperanza y para que recordando esto, podamos vivir nuestras vidas de la forma en que Jesús nos enseñó: proclamando la vida, la resurrección, la libertad y el amor en medio de un mundo que cada vez necesita más y más de esa resurrección.

Antífona Final



En el cierre de este *via cruising* LGBTIQ+, reflexionamos sobre el viaje que hemos emprendido juntxs, explorando la vía dolorosa que nos ha llevado desde el sufrimiento hasta la resistencia. Hemos orado con ojos queer, desafiando la mirada convencional sobre la cruz que llevamos, una cruz impuesta por una sociedad cis-heteropatriarcal y LGBTIQ+fóbica. No somos carpinterxs de nuestras cruces, sino portadores de un peso que no nos pertenece:

Cruzar el muro de lo heteronormativo es un ejercicio fructífero en todas las etapas que buscan entablar conversaciones sinceras y honestas sobre la urgencia de la justicia social, y más aún cuando el tema es la mística, pues es el camino de la experiencia divina, del misterio y de la plenitud. Sin embargo, si las personas queer no pueden al menos pensar, imaginar y confesar sus experiencias con Dios

sin ser atacadas y desacreditadas, entonces no sólo sería injusto para ellas quitarles parte de su condición de *imago Dei* y su derecho a confesar sus experiencias espirituales, sino que esto sería aún más injusto para Dios, pues pondría soberbiamente en duda que la Divinidad sea realmente omnipotente, omnisciente y omnipresente (Santos Meza, 2024: 10).

Durante este proceso orante, hemos entregado la sentencia de muerte que nos imponen, buscando la resurrección de la resistencia y la vida libre y plena. Reconocemos la solidaridad de aquellxs que nos han acogido, como madres trans y personas LGBTIQ+ que han compartido su amor y comprensión. Sin embargo, también confrontamos la realidad de la crucifixión que ha arrebatado tantas vidas diversas, sentenciadas al matadero sistemático por su identidad de género u orientación sexual, muchas de ellas víctimas del vih/sida, soledad, ansiedad y depresión.

En nuestro andar y des-andar por el camino de la cruz, renunciamos al estigma de la pecaminización, la medicalización y la criminalización. Queremos resucitar, ser libres y amar libremente. Devolvemos la cruz que nos impusieron a aquellxs que la ponen sobre nuestros hombros, porque no nos pertenece. Este camino es colectivo, pues somos muchas las personas que transitamos por la vía dolorosa hacia el calvario. No obstante, hoy, proclamamos nuestra voluntad de des-andar ese camino que lleva a la muerte y optamos por la resurrección. Nos hacemos eco del origen de la palabra «resurrección» cuando surgió en el siglo II A.E.C. para consolar a las personas que habían perdido personas justas. De allí proviene la creencia básica del cristianismo y sin la cual nuestra fe es vana: «si Cristo no resucitó, el mensaje que predicamos no vale para nada, ni tampoco vale para nada la fe que ustedes tienen» (1° Corintios 15.14).

Letanía del pueblo diverso del Cristo Cuir

Ministrx (M): Cristo del Arcoíris que con tus colores iluminas nuestras vidas,

A ti nos acercamos en oración y esperanza,

Comunidad (C): Escucha nuestro clamor.

M: Cristo-Jesús vestida, que transitas desde lo divino a lo humano, Comprendiendo todo lo que somos como humanidad,

C: Escucha nuestro clamor.

M: Cristo que resiste en medio de nosotrxs, Abrazando nuestras luchas y anhelos,

C: Escucha nuestro clamor.

M: En medio de nuestro tránsito identitario; tomando hormonas o sin hacerlo;

C: Danos la fortaleza para vivir con dignidad.

M: Enunciándonos dentro del binario sexo-genérico; o apartándonos de cualquier modo de enunciación;

C: Danos la fortaleza para vivir con dignidad.

M: Junto a nuestras familias de sangre;

O junto a nuestras familias escogidas;

C: Danos la fortaleza para vivir con dignidad.

M: Tomando ARVs o PrEP, Fluoxetina o Sertralina, o ninguno; Aplicándonos Testogel o Progesterona, o no haciéndolo;

C: Danos la fortaleza para vivir con dignidad.

M: En momentos donde nos dicen que somos «abominación» y nos acusan de estar fuera de tu presencia,

C: Concédenos la gracia de afirmarnos más en tu amor.

M: En momentos en que nos deshumanizan, desconociendo que somos tu imagen,

C: Concédenos la gracia de afirmarnos más en tu amor.

M: En momentos donde nuestra diversidad es condenada, ignorando que es parte de tu obra creadora,

C: Concédenos la gracia de afirmarnos más en tu amor.

M: Cuando nos digan que nuestro amor no es real,
y nos priven de nuestra dignidad,

C: Ayúdanos a ser fieles a nosotrxs, fluyendo con libertad y pasión.

M: Cuando nos persigan a causa de nuestra diversidad,
y nos impidan expresarnos;

C: Ayúdanos a ser fieles a nosotrxs, fluyendo con libertad y pasión.

M: Cuando golpeen o maltraten a algunx de nosotrxs debido a
nuestra diversidad,

C: Ayúdanos a ser fieles a nosotrxs, fluyendo con libertad y pasión.

M: De los antiderechos y fascistas;

De los providas y fundamentalistas;

C: Extiende tus manos de amor y protégenos.

M: De quienes usan la Biblia para matar;

De quienes abusan de la religión y condenan sin saber;

C: Extiende tus manos de amor y protégenos.

M: De quienes nos acechan con violencia y fobia;

De quienes desean nuestra no-existencia;

C: Extiende tus manos de amor y protégenos.

M: Oh divinidad que moras en lo profundo de nuestro interior, te invocamos en esta plegaria cuir, donde el agenciamiento y la descolonización se entrelazan como ríos que fluyen hacia la libertad y la emancipación. En la queeridad de nuestra existencia, nos reconocemos como tus hijxs, declaradxs irredimiblemente perdidxs por las normas y dogmas impuestas por el reino de este mundo. Mas no somos nosotrxs quienes mendigamos, sino quienes reclamamos nuestra verdad, bajo el manto de tu amor inclusivo y liberador, el cual nos cobija entre tus manos afirmando, gozando y dignificando toda nuestra diversidad.

C: En las huellas de tu humanidad profunda, caminamos hacia nuestra liberación. Amén.

Referencias

- Althaus-Reid, Marcella (2000). *Indecent Theology: Theological Perversions in Sex, Gender and Politics*. Londres: Routledge.
- Althaus-Reid, Marcella (2003). *The Queer God*. Londres: Routledge.
- Althaus-Reid, Marcella (2004). *From Feminist Theology to Indecent Theology*. Londres: SCM Press.
- Althaus-Reid, Marcella (2007). «Queering the Cross: The Politics of Redemption and the External Debt». *Feminist Theology* 15, N° 3: pp. 289-301.
- Planning, Tim C. W. (2007). *The Pursuit of Glory: Europe The Five Revolutions that Made Modern, 1648–1815* (Serie «The Penguin History of Europe»). Londres: Penguin Books.
- Córdova Quero, Hugo (2018). *Sin tabú: Religiones y diversidad sexual en América Latina*. Bogotá/Santiago de Chile: REDLAD)/GEMRIP Ediciones.
- Córdova Quero, Hugo (2023). *Teologías queer globales*. Saint Louis, MO: Institute Sophia Press.
- Craveiro, Pedro (2015). «Crucifixion at the Gay Parade Causes Controversy with Religious». Folha de São Paulo, 6 de octubre. Disponible en: <<https://www1.folha.uol.com.br/internacional/en/brazil/2015/06/1640156-crucifixion-at-the-gay-parade-causes-controversy-with-religious.shtml/>>, consultado el 2 de diciembre de 2023.
- De Ávila, Teresa (1977). «Las moradas del castillo interior». En: *Obras completas*, edición manual, transcripción, introducción y notas de Efrén de la Madre de Dios y Otger Steggink. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- De Ávila, Teresa (2010). *Camino de perfección*. Burgos: Monte Carmelo.

- Díaz, Santiago (2013). «Los Intocables de Erik Ravelo: Un provocativo trabajo de denuncia». *Xatakafoto*, 23 de agosto. Disponible en: <<https://www.xatakafoto.com/fotografos/los-intocables-de-erik-ravelo-un-provocativo-trabajo-de-denuncia>>, consultado el 2 de diciembre de 2023.
- El País (2017). «El carnaval de Las Palmas corona a una provocadora virgen Drag». *El País*, 1° de marzo. Disponible en: <https://elpais.com/elpais/2017/02/28/videos/1488268329_627232.html>, consultado el 2 de diciembre de 2023.
- Fricker, Miranda (2007). *Epistemic Injustice: Power and the Ethics of Knowing*. Oxford: Oxford University Press.
- Knauss, Stefanie y Carlos Mendoza-Álvarez (2019). «Teorías y teologías queer: Una introducción». En: *Teologías queer: Devenir el cuerpo queer de Cristo*, editado por Stefanie Knauss y Carlos Mendoza-Álvarez (Concilium N° 383). Londres: SCM Press, pp. 7-10.
- Koch, Hans Georg (1975). «Kreuzestod und Kreuzestheologie». *Herder Korrespondenz* 29: pp. 149-150.
- Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica*, traducción de Elisabeth Falomir Archambault. Santa Cruz de Tenerife: Editorial Melusina.
- Moltmann, Jürgen (1984). *On Human Dignity: Political Theology and Ethics*. Philadelphia, PA: Fortress Press.
- Muñoz, José Esteban (2009). *Cruising Utopia: The Then and There of Queer Futurity*. Nueva York, NY: New York University Press.
- Rivera, Mayra (2007). *The Touch of Transcendence: A Postcolonial Theology of God*. Louisville, KY: Presbyterian Publishing Corporation.

Santos Meza, Anderson Fabián (2024). «Queering John of the Cross: Sanjuanist Contributions to the Fight against Phobias towards Queer People». *Religions* 15, N° 3: 336.

Sobrino, Jon (1976). *Cristología desde América Latina* (Colección «Teología Latinoamericana»). Ciudad de México: Ediciones CRT.

Ueno, Reina (2021). «Queer Body Bounded: Can We Take Off the Uniform of the Nation-Body?» En: *The Indecent Theologies of Marcella Althaus-Reid: Voices from Asia and Latin America*, editado por Lisa Isherwood y Hugo Córdova Quero. Londres: Routledge, pp. 116-127.

